

Bordarnos para reparar *la vida*: El mapeo *del* cuerpo-territorio y *el* bordado colectivo

Cómo citar este artículo: Albarrán González, D., & Colectiva Malacate (2024). Bordarnos para reparar la vida: El mapeo del cuerpo-territorio y el bordado colectivo. *Diseña*, (24), Article.1. <https://doi.org/10.7764/disena.24.Article.1>

DISEÑA | 24
Enero | 2024
ISSN | 0718-8447 (impreso)
2452-4298 (electrónico)
COPYRIGHT: CC BY-SA 4.0 CL

Artículo de investigación original

Recepción

1} marzo 2023

Aceptación

07 noviembre 2023

[English translation here](#)

Diana Albarrán González

University of Auckland/Waipapa Taumata Rau

Colectiva Malacate

Colectiva de Mujeres Autónoma y Autogestiva



En América Latina, tradiciones textiles como el bordado son parte integral del bienestar comunitario y personal, y representan las experiencias y la resistencia de las mujeres tanto en la esfera doméstica como en la pública. Desde una perspectiva feminista, este artículo explora el papel del bordado colectivo y el mapeo del cuerpo-territorio como herramientas de resistencia dentro de zonas de conflicto. Este análisis se centra en el proyecto “Memorias de nuestro cuerpo-territorio. Testimonios sobre las violencias estructurales y vida cotidiana de las mujeres tejedoras en el municipio de Magdalena, Chiapas”. Esta región ha enfrentado disputas políticas y territoriales que impactan las vidas y prácticas textiles de las mujeres. El mapeo y bordado colectivo fomentan espacios seguros para el diálogo, la reflexión y la conexión, promoviendo el autoconocimiento y el bienestar. Las piezas bordadas transmiten la memoria del cuerpo-territorio, reparando lo individual y lo colectivo y solidificando redes de apoyo mutuo entre las mujeres afectadas por el conflicto armado.

Palabras clave

 feminismos

 mapeo cuerpo-territorio

 reparar

 memoria

 redes de apoyo

Diana Albarrán González—Docente e investigadora en los programas de Diseño de la Facultad de Artes e Industrias Creativas de la Universidad de Auckland/*Waipapa Taumata Rau*. Ph.D. en Desarrollo Maorí e Indígena, Universidad Tecnológica de Auckland. Tras licenciarse en Diseño Industrial por la Universidad Autónoma de Guadalajara, obtuvo un máster en Gestión del Diseño por la Universitat Politècnica de València. Como investigadora y practicante, está interesada en el diseño centrado en el buen vivir, la dignidad, el bienestar colectivo, los textiles, la artesanía, la corporalidad y la creatividad. Entre sus últimas publicaciones se cuentan “Corazonar: Weaving Values into the Heart of Design Research” (*PDC 2022*, vol. 2); “Sjalel Lekil Kuxlejaj: Mayan Weaving and Zapatismo in Design Research” (con Taller Malacate, en *Pivot Conference Proceedings 2021: Dismantling/Reassembling*); y “Diálogos Sur-Sur en torno al diseño centrado en el buen vivir” (*Diseña*, n° 21).

Colectiva Malacate—Colectiva de Mujeres Autónoma y Autogestiva con sede en Chiapas, México, dedicada a la investigación, la reactivación y la difusión del arte textil. Coautoras de “Sjalel Lekil Kuxlejaj: Mayan Weaving and Zapatismo in Design Research” (con D. Albarrán González, en *Pivot Conference Proceedings 2021: Dismantling/Reassembling*).



Bordarnos para reparar la vida: El mapeo del cuerpo-territorio y el bordado colectivo

Diana Albarrán González

University of Auckland/Waipapa Taumata Rau
Facultad de Artes e Industrias Creativas
Auckland, Nueva Zelanda/Aotearoa
d.albarran@auckland.ac.nz

 <https://orcid.org/0000-0003-4093-66744>

Colectiva Malacate

Colectiva de Mujeres Autónoma y Autogestiva
Chiapas, México
malacate.malacate@gmail.com

 <https://orcid.org/0009-0003-1017-76000>

INTRODUCCIÓN: EL LENGUAJE DE LOS HILOS BORDADOS

El bordado es una práctica textil que se adapta, se transforma y se resignifica a lo largo de distintos periodos y territorios. Tanto en entornos domésticos como públicos, las mujeres han empleado el bordado como medio de expresión y creación, utilizando el “lenguaje de los hilos” (González, 2002, p. 105) como forma de comunicación, convirtiéndolo en un espacio de enunciación.

Este artículo entrelaza nuestras experiencias como mujeres apasionadas por el bordado, tanto en el ámbito académico como en el personal, con un profundo impacto en nuestras vidas, individual y colectivamente. Esta narrativa fusiona nuestros hilos en un tejido indivisible que abraza la afectividad sobre el enfoque puramente racional. Para quienes han usado el bordado para reparar sus vidas dentro de nuestros territorios y desde la diáspora (Albarrán González, 2020), este texto es un espacio para compartir el proyecto “Memorias de nuestro cuerpo-territorio. Testimonios sobre las violencias estructurales y vida cotidiana de las mujeres tejedoras en el municipio de Magdalena, Chiapas” como miembros y aliadas de la colectiva Malacate.

Malacate, una colectiva autónoma y autogestionada, reúne a 100 mujeres de diversas comunidades mayas en la región Altos de Chiapas, además de la antropóloga Karla Pérez Cánovas. Desde 2007, nos dedicamos a reactivar, preservar, proteger y difundir el trabajo textil de nuestras comunidades (Colectiva Malacate, 2018). Creamos piezas textiles para una vida digna bajo el concepto *lekil kuxlejal*,¹ donde la comercialización, aunque útil, no es la prioridad. Valoramos el trabajo colectivo, el intercambio de conocimientos y el apoyo mutuo. Esto impulsó la creación del proyecto (Figura 1) donde bordamos juntas para transmitir la memoria

¹ *Lekil kuxlejal* es un concepto similar al “buen vivir”, una manera de lograr una vida digna y justa alineada con nuestra cosmovisión. En Tsotsil (*batsi k'op*), *lekil* significa bueno y *kuxlejal* significa vida.

2 El buen vivir o "la vida en plenitud" (Territorio Autónomo de la Nación Originaria del Pueblo Kichwa de Sarayaku "Tayjasaruta", 2003, p. 10) se ubica como concepto político dentro del discurso general del movimiento indígena. Queremos reconocer el papel de la comunidad indígena Sarayaku, quienes introdujeron el concepto *sumak kawsay* o buen vivir relacionado con la plurinacionalidad y la interculturalidad, así como una propuesta detallada en un sistema de autonomías (Rodríguez Teixeira, 2020).

Figura 4: Mujeres bordadoras y tejedoras. La imagen muestra a mujeres de la comunidad de Magdalenas Aldama, Chiapas, miembros de la colectiva Malacate, durante la visita del UNFPA (Fondo de Población de las Naciones Unidas) con el propósito de conocer nuestra labor. Fuente: Archivo personal de la autora de la imagen, Karla Pérez Cánovas, 2022.

del cuerpo-territorio, sanar individual y colectivamente, y tejer redes de apoyo, en armonía con el *lekil kuxlejal* o buen vivir.²

EL BORDADO COMO LUGAR DE ENUNCIACIÓN: FEMINISMOS, RESISTENCIA Y MEMORIA

El bordado, una práctica textil ancestral en el territorio Mesoamericano (Terán, 2021), ha evolucionado a lo largo del tiempo, adaptándose a diversos materiales y espacios. Tanto en ámbitos domésticos como públicos, las mujeres han empleado el bordado como medio de expresión, subsistencia e incluso subversión (Parker, 2010), tal como lo explica Alcaraz Frasquet:

El bordado ya no es un instrumento de subordinación porque su uso y su significado ya no representa[n] los valores tradicionales asociados a las mujeres. Las artistas no cosen para los demás con una finalidad doméstica. Cosen como medio de expresión, como protesta, y sobretodo (sic.), cosen para sí mismas (2016, p. 26).

En este sentido, el bordado se integra en distintos movimientos feministas (Alcaraz Frasquet, 2016; Chamorro Marabolí & Rifà Valls, 2022) como acto de protesta y resistencia (Eliçabe, 2020) y como una forma de activismo textil que denuncia el orden patriarcal (Tapia De la Fuente, 2021).



En América Latina destacan ejemplos de activismo textil, como las arpilleras en Chile, los Costureros de la Memoria en Colombia y los colectivos de Bordamos por la Paz en México (Gargallo Celentani, 2014; Olalde Rico, 2019). Las arpilleras, crónicas textiles bordadas, resguardan y denuncian memorias individuales y colectivas de la dictadura militar chilena (Rosentreter Villarroel, 2022). Por su parte, las Tejedoras por la Memoria de Sonsón usan bordados en tela, cojines y muñecas de trapo para visibilizar a las víctimas del conflicto armado colombiano (Pérez Bustos & Chocontá Piraquive, 2018; Rivera García, 2017). En 2016, compartimos bordados con ellas, conscientes de abordar el conflicto desde la dignidad, conectando las memorias y la devastación de nuestros cuerpos-territorios (Quiceno Toro, 2021).

En México, manifestaciones públicas como “Una víctima, un pañuelo”³ usan espacios públicos para bordar nombres de víctimas de la guerra contra el narcotráfico, promoviendo la paz y visibilizando realidades ocultas (Gargallo Celentani, 2014; Olalde Rico, 2019). Así, se preserva la memoria individual y colectiva mediante el lenguaje de los hilos.

Dentro de estos contextos de protesta y preservación de la memoria, el bordado emerge como un poderoso lugar de enunciación. Eliçabe, citando a Benveniste, define la enunciación como un «acto individual e histórico de apropiación activa del lenguaje para producir un discurso» (2020, p. 145), concepto que se aplica en el proyecto “Memorias de nuestro cuerpo-territorio. Testimonios sobre las violencias estructurales y vida cotidiana de las mujeres tejedoras en el municipio de Magdalena, Chiapas”.

MEMORIAS DE NUESTRO CUERPO-TERRITORIO: LOS IMPACTOS DEL CONFLICTO ARMADO EN MAGDALENAS ALDAMA, CHIAPAS

Los Altos de Chiapas han experimentado conflictos históricos con disputas, violencia y desplazamientos, lo que ha dado lugar a reconfiguraciones territoriales entre comunidades indígenas. Estas disputas han provocado rupturas comunitarias que han afectado los lazos sociales en las comunidades mayas, impactando las normas de convivencia, los sistemas de autoridad política comunitaria y los elementos de identidad cultural (Martínez Velasco, 2005). Los actos de violencia y los ataques armados han sido responsables de estos cambios, como se ilustra en el notorio conflicto entre las comunidades de Magdalena Aldama y Santa Marta Chenalhó, ambas de origen Maya Tsotsil.

Este conflicto surge por la disputa de 60 hectáreas que ambas comunidades reclaman hace más de 40 años. En marzo de 2020, la Comisión Nacional de los Derechos Humanos de México (CNDH) expresó su preocupación por los ataques armados en la zona limítrofe entre Magdalena Aldama y Santa Marta Chenalhó, que ponen en riesgo las vidas, la integridad y la seguridad de comunidades indígenas locales (Comisión Nacional de los Derechos Humanos, 2020).

3 Colectivos Bordados por la Paz, Bordamos por la Paz, Bordando por la Paz y Fuentes Rojas.

Estos ataques, producidos desde 2015 y más intensos desde 2018, afectaron la vida cotidiana en Aldama, incluyendo actividades agrícolas y textiles: «Desde el 1 de enero hasta los últimos días de abril de 2022, se han reportado 1.095 ataques a caminos, *milpas*, casas, con armas de fuego, con el resultado de 3 personas muertas y 5 heridas, incluyendo a una niña» (Mariscal et al., 2022, párr. 9).

A pesar de la firma de los acuerdos de paz mediados por el gobierno, la violencia no ha cesado en la región. Mientras la explicación original del conflicto apunta a la disputa territorial, quedan muchas sospechas por parte de la población y organismos de protección de derechos humanos, ya que se emplea armamento de alto calibre, con munición que supera el valor de la tierra disputada. Los patrullajes militares no logran detener la violencia.

Chiapas es un corredor de entrada a México para el crimen organizado, que transporta mercancías, migrantes, armas y drogas hacia Estados Unidos. Este conflicto impacta a los habitantes de la región y a nuestras compañeras bordadoras y tejedoras en nuestra colectiva, con pérdidas de seres queridos y de su sustento debido al trabajo en la tierra. Su capacidad para generar ingresos con el tejido y el bordado se ve afectada por desplazamientos y el temor a los ataques.

Dar voz a lo que sucede en nuestros territorios-cuerpos es esencial, pues en la memoria de nuestros cuerpos y emociones reside el mayor sufrimiento. A pesar de las dificultades, aún conservamos recuerdos de tiempos de paz:

La comunicación con el pueblo vecino de Santa Marta era buena pues intercambiábamos alimentos de lo que ellos producían: caña, plátano, naranjas, calabazas, durazno, manzanas; y nosotros producimos chilacayote, maíz, frijol, garbanzo, habas, mandarinas. Las mujeres de Aldama eran libres, no tenían miedo de portar el traje tradicional y hacer sus actividades cotidianas como ir por leña, a limpiar la *milpa*, para ir a dejar a sus animales al bosque como los caballos, burros y borregos y aprovechaban para quedarse trabajando en la *milpa* o trabajar en su bordado o tejido amarrándose a los árboles del lugar. En las fiestas patronales se invitaba a los habitantes de Santa Marta y a su santo patrono para visitar a nuestra virgen, la virgen de Magdalena en nuestra iglesia, también nos visitaban los habitantes de San Andrés Larrainzar y Santiago el Pinar. Conversábamos entre diferentes pueblos compartiendo alimento y la palabra (M. Gómez Pérez, comunicación personal, 23 de enero, 2019; y D. M. Pérez Pérez, comunicación personal, 15 de febrero, 2023).

Estas memorias, que reflejan acciones y alimentos, enfatizan la importancia del cuerpo como medio para comprender nuestro territorio, donde sentir y experimentar el lugar que habitamos es crucial para nuestra supervivencia (Cruz Hernández & Bayón Jiménez, 2020).

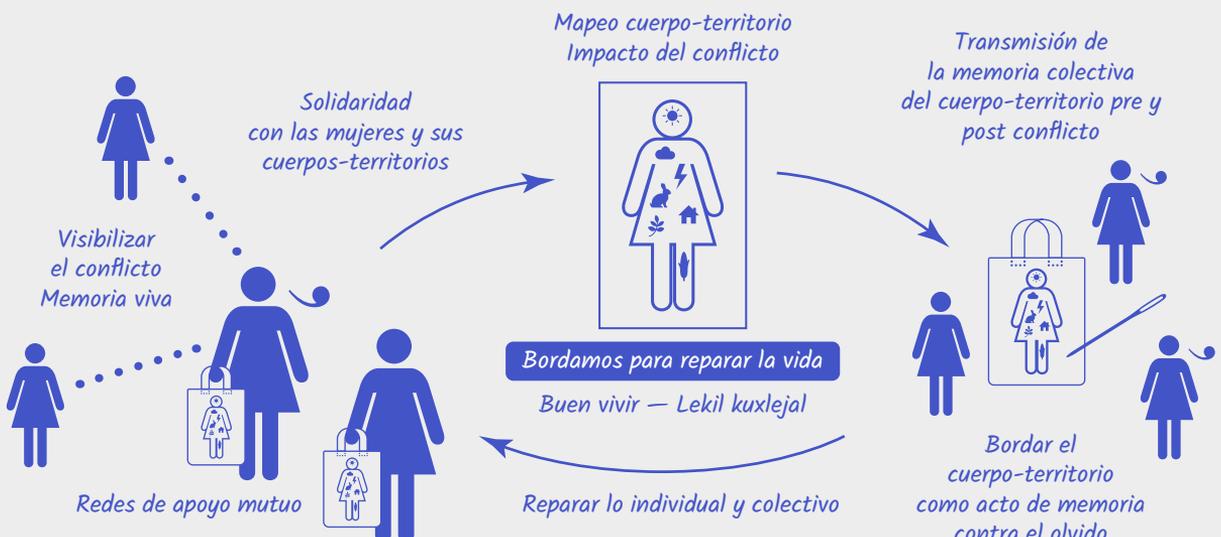
LOS HILOS METODOLÓGICOS: EL MAPEO DEL CUERPO-TERRITORIO Y EL BORDADO COLECTIVO

En este proyecto, hemos utilizado el mapeo del cuerpo-territorio y el bordado colectivo como marcos metodológicos para «reflexionar y visibilizar el impacto del conflicto y la violencia constante en nuestro municipio de Magdalena en nuestro Cuerpo/Territorio» (Colectiva Malacate, 2022, párr. 2) y restaurar nuestro tejido comunitario, en línea con la herencia y cosmovisión indígena que enfatiza la armonía entre la espiritualidad, el cuerpo físico, la comunidad, la Madre Tierra y el universo (Mariscal et al., 2022, párr. 15).

Siguiendo esta perspectiva, empleamos el mapeo del cuerpo-territorio y el bordado colectivo como prácticas feministas que se ajustan al concepto de *continuum*, el cual reconoce formas de feminismo que entrelazan nuestras actividades cotidianas con acciones políticas más formales (Pentney, 2008). Este *continuum* abarca tres objetivos a través de las actividades textiles: construir comunidad, respaldar causas sociales mediante la recaudación de fondos y realizar acciones políticas como protestas o denuncias públicas.

Nuestro proyecto consta de tres fases: el impacto en el cuerpo-territorio como resultado del conflicto; el bordado colectivo del cuerpo-territorio impreso en bolsas de tela como acto de memoria contra el olvido; y la creación de redes de apoyo y recaudación de fondos con personas solidarias con las bordadoras y sus cuerpos-territorios (Figura 2). En este contexto, nuestro proyecto se alinea con los tres objetivos del *continuum* al funcionar como medio para construir comunidad, reparar el tejido social, buscar apoyo solidario mediante la comercialización de las bolsas y servir como acción política de denuncia y transmisión de la memoria.

Figura 2: Bordarnos para reparar la vida. Esquema de las etapas del proyecto "Memorias de nuestro cuerpo-territorio. Testimonios sobre las violencias estructurales y vida cotidiana de las mujeres tejedoras en el municipio de Magdalena, Chiapas". Fuente: Elaboración propia, redibujado.



MAPEO DEL CUERPO-TERRITORIO: MEMORIAS PRE Y POST

CONFLICTO

En Latinoamérica, diversas corrientes feministas —como los feminismos decoloniales y comunitarios, las teologías feministas de la liberación y las geografías feministas— han explorado la concepción del cuerpo como territorio (Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo, 2017). Desde la perspectiva decolonial feminista, el cuerpo se reconoce como «territorio con memoria y geografía propia, como el primer lugar de enunciación y emancipación» (Tapia De la Fuente, 2021, p. 64). Aunque cada corriente tiene particularidades, todas comparten la idea de conectar el cuerpo con contextos, lugares y territorios para reclamar su soberanía, convirtiendo el cuerpo-territorio en un espacio de resistencia, recuperación, inspiración y liberación.

Las representaciones visuales del cuerpo, como las cartografías corporales, se convierten en mapas de nuestros cuerpos que reflejan las agresiones sufridas por nuestros territorios y su impacto en nuestros cuerpos. También resaltan la importancia de defender nuestro territorio:⁴

La apuesta metodológica y conceptual del cuerpo-territorio nos permite crear mapas para identificar la violencia hacia nuestros cuerpos y visibilizar su conexión con las invasiones territoriales y la represión selectiva, que busca minar la soberanía de cuerpos y territorios. Descubrimos que las similitudes en cada vivencia en territorios o cuerpos se deben a que las luchas se entrelazan, y reconocerlo nos lleva a establecer nuevas estrategias de resistencia juntas (Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo, 2017, p. 42).

Desde esta perspectiva, el mapeo del cuerpo-territorio nos ha ayudado a reflexionar sobre cómo «nuestras vidas como tejedoras se han transformado y cómo nuestra cultura y libertad han sido profundamente afectadas» (Colectiva Malacate, 2022, párr. 3). Los primeros mapas fueron creados por Dolores María Pérez Pérez, quien, a través de trazos y dibujos, plasmó los testimonios de las mujeres tejedoras y bordadoras de Aldama en nuestra colectiva Malacate. Estos mapas narran cómo era nuestra vida en nuestro municipio antes del conflicto (Figura 3).

El segundo mapeo narra cómo el conflicto armado con el pueblo vecino de Santa Marta (Figura 4) transformó nuestras vidas en el municipio. Tras los primeros ataques armados, muchas familias fueron desalojadas y forzadas a refugiarse en las montañas cerca de la frontera con Santiago el Pinar. Esta crisis resultó en escasez de alimentos y pérdida de empleo, agravando la situación, especialmente debido a la pandemia. También tuvo un impacto en nuestra vestimenta tradicional.

A las mujeres les prohíbe portar su indumentaria tradicional, la razón era para evitar ser atacadas a la distancia. Las mujeres que necesitaban sa-

4 Reconocemos en esta discusión el trabajo que diversas organizaciones y colectivas han llevado a cabo en respuesta a los debates sobre la defensa del territorio y los derechos colectivos de las comunidades. En este contexto, destacamos la labor del Colectivo de Geografía Crítica de Ecuador, el cual se formó con el propósito de abordar el proceso de acumulación capitalista a nivel global y apoyar las luchas indígenas y campesinas (ver Colectivo Geografía Crítica de Ecuador, 2017).

lir a pueblos vecinos o el centro económico de San Cristóbal de las Casas, debían portar ropa industrial o indumentaria de otros pueblos para no ser identificadas. Las mujeres ni los hombres podían ir a la *milpa* a trabajar, a los ríos u ojos de agua. En nuestro municipio somos productores de café, en la cosecha de café en época del conflicto los habitantes de Aldama tenían que viajar toda la noche para no ser atacados y con las luces apagadas. Para cosechar algunas personas vigilaban y otros iluminaban los granos rápidamente para poder tomar los granos maduros. La cosecha debía hacerse rápido para regresar de madrugada y no ser interceptados en el camino (S. E. Pérez Jiménez, comunicación personal, 2 de enero, 2019; D. M. Pérez Pérez, comunicación personal, 15 de febrero, 2023).

Figura 3: Mapeo del cuerpo-territorio usando la vestimenta tradicional de Magdalena Aldama. En la imagen, Dolores María Pérez Pérez describe cómo era la vida antes del conflicto. Fuente: Archivo personal de la autora de la imagen, Karla Pérez Cánovas, 2022.



Este testimonio destaca de manera evidente la interconexión entre el cuerpo y el territorio, y cómo ambos se han visto profundamente afectados por el conflicto.

Estos mapas de nuestro cuerpo-territorio se usaron para compartir cómo el conflicto transformó nuestras vidas y nuestros cuerpos. Por ejemplo, los presentamos en el seminario “Problematizar la violencia del orden: Investigaciones sobre desigualdades de género desde la violencia estructural” en enero de 2020. Compartirlos con diversos actores sociales creó una red de escucha para expresar nuestras experiencias. Posteriormente, surgió la idea de crear bolsas bordadas con los mapas para visibilizar lo que ocurría en nuestro municipio y utilizar técnicas

locales, dignificando la resistencia de las mujeres tejedoras y bordadoras, además de generar ingresos para las mujeres tejedoras de Aldama afectadas por el conflicto y la pandemia.

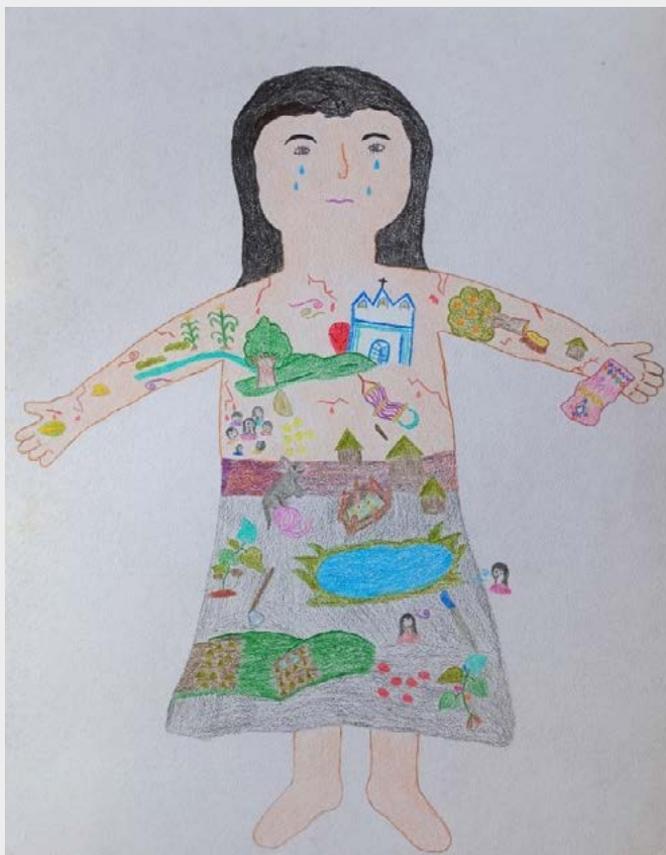


Figura 4: Impactos en el cuerpo-territorio mapeados después del conflicto armado. Se presenta un mapeo colectivo de cómo el conflicto armado transformó y afectó la vida cotidiana, los cuerpos y el territorio de los habitantes y las mujeres del municipio de Aldama. Dibujo realizado por Dolores María Pérez Pérez, 2022. Fuente: Archivo personal de Karla Pérez Cánovas.

BORDANDO EN COLECTIVO PARA REPARAR LA MEMORIA DEL CUERPO-TERRITORIO

Cuando muchas personas bordan juntas, ocupan el espacio de manera similar, ubicándose concéntricamente para compartir puntos, miradas y conversaciones; para poner el cuerpo. El bordado es una historia que se cuenta con el cuerpo y es ese cuerpo desde donde conocemos, es el lugar desde donde se expresa el ser y donde se instala el sujeto. El cuerpo plural, colectivo, no es la suma de los cuerpos, es la mezcla, el enredo, es la articulación, el acuerpamiento de una comunidad (Tapia De la Fuente, 2021, p. 2).

El bordado colectivo crea lazos afectivos y transita del “yo” al “nosotras”, pasando del cuerpo-territorio individual al colectivo. En la segunda fase, usamos el bordado colectivo para narrar nuestra realidad. Como lo destaca Tapia De la Fuente, «el bordado se convierte en un medio de comunicación, una forma de habitar el cuerpo-territorio y una práctica de producción comunitaria» (2021, p. ii).

Las bolsas fueron bordadas principalmente por compañeras de Magdalenas Aldama y mujeres de Nachig, Zinacantán, usando los mapas del cuerpo-territorio. Cada mujer eligió qué partes de su cuerpo-territorio bordar, tejiendo su historia. Cada hilo en el bordado agrega textura, recordando, haciendo público y revisando lo perdido (Figura 5). Al señalar la pérdida, enfrentamos los procesos vividos, reparando y reivindicando nuestras vidas y dignidades afectadas por la violencia. Los hilos tejen una imaginación política y material, junto con encuentros entre cuerpos y diálogos entre mujeres (Quiceno Toro, 2021). Así, nos acompañamos, nos sostenemos y avanzamos hacia la reparación y reconstrucción de nuestras vidas.

Figura 5: Modelos de bolsas, bordando la memoria del cuerpo-territorio. La fotografía muestra la impresión del mapeo del cuerpo-territorio sobre bolsas de algodón bordadas por las mujeres tejedoras del municipio de Aldama y la comunidad de Nachig, municipio de Zinacatán. Fuente: Archivo personal de la autora de la imagen, Karla Pérez Cánovas, 2022.



Los encuentros de bordado colectivo y escucha amorosa entretejen las historias de las mujeres en una narrativa única, incluso en contextos dolorosos. Esto se refleja en el concepto de “ensimismamiento”, definido como «una experiencia individual en el bordado y una transición hacia la práctica colectiva» (Cuéllar Barona & Caicedo Giraldo, 2023, p. 146). El bordado conjunto permite la conexión con las experiencias y emociones propias a través de la escucha de las historias de otras mujeres, convirtiéndose en una forma de autocuidado. Así, las redes de apoyo y el autocuidado se convierten en una «herramienta ético-política para repensar cómo nos cuidamos en diferentes dimensiones: social, emocional y espiritual» (Martínez Ortiz & Estrada Medina, 2018, p. 5). La venta de las bolsas bordadas en la colectiva recauda fondos para apoyar a las compañeras afectadas por el conflicto y expande las redes de apoyo más allá de nuestra colectiva.

MEMORIAS BORDADAS: VISIBILIZANDO EL CONFLICTO A TRAVÉS DE REDES DE APOYO

Hacer memoria a través del tejido, fortalece los vínculos de unión y de sociabilidad; al confiar en las puntadas se impregnan los saberes propios como si se elaborara un proceso de duelo con cada movimiento de la aguja, así, una parte de la memoria personal queda en el textil (Sossa Londoño & Vergara Arias, 2019, p. 208).

El bordado como manifestación de la memoria surge como respuesta a violencias experimentadas por mujeres, como conflictos armados y desapariciones (Gargallo Celentani, 2014; Olalde Rico, 2019). Los bordados son «formas creativas, cotidianas, simples, de expresar esas memorias, de marcar los lugares donde se presenciaron las acciones violentas» (Arenas Grisales, 2012, p. 175). Las bolsas con cuerpos-territorios bordados fomentan conversaciones sobre su origen y las imágenes bordadas, ampliando redes de apoyo.

Nuestro trabajo, usando el bordado como expresión y herramienta de memoria, inspira a otras mujeres en la región a hablar sobre el conflicto tal como lo hacen las tejedoras de Magdalenas Aldama. Además, nos brinda oportunidades para compartir nuestra historia en seminarios y organizaciones que apoyan a víctimas de derechos humanos, generando redes de apoyo solidario.

El bordado como denuncia del conflicto en nuestro territorio visibiliza a mujeres tejedoras y bordadoras, mientras nos hace conscientes de cómo el conflicto transforma nuestros cuerpos y nuestro territorio, amenazando nuestra memoria textil. Como menciona Quiceno Toro, «el trabajo colectivo ayuda a enfrentar duelos, imaginar caminos y proyectos de vida, dignificar la cotidianidad y la existencia» (2021, p. 81). El bordado colectivo de nuestros mapas de cuerpo-territorio transmite la memoria de manera colectiva, reparando lo individual y lo colectivo, forjando un camino hacia la reparación y reconstrucción de nuestras vidas.

LOS HILOS FINALES DEL BORDADO

A través del proyecto “Memorias de nuestro cuerpo-territorio: Testimonios sobre las violencias estructurales y la vida cotidiana de mujeres tejedoras en Magdalenas, Chiapas”, hemos obtenido aprendizajes que nos han permitido entrelazar nuestras historias y voces en busca de reivindicación, reparación y reconexión. Como mujeres que han experimentado los múltiples beneficios del bordado en diversas dimensiones, hemos constatado cómo el mapeo del cuerpo-territorio y el bordado colectivo, como guías metodológicas feministas, nos han capacitado para comprender la relación entre nuestros cuerpos y territorios, así como para reconocer los impactos de los conflictos armados, como el conflicto entre Magdalenas Aldama y Santa Marta Chenalhó.

El mapeo del cuerpo-territorio y la identificación de los efectos de las violencias nos han brindado el punto de partida para el reconocimiento y la reparación de la vida, así como para la documentación y la transmisión de la memoria a través del bordado. El acto de bordar, arraigado en la experiencia vivencial, facilita la conexión con el cuerpo individual y contribuye a formar un cuerpo colectivo que mantiene viva la memoria individual y colectiva. Estos espacios creados mediante el bordado colectivo ofrecen una sensación de arropamiento a través de la escucha, el diálogo, la reflexión y la conexión entre mujeres en busca de reparar sus vidas.

Los resultados de estos ejercicios de bordado, en forma de bolsas bordadas que documentan las pérdidas y los impactos en nuestro cuerpo-territorio, se convierten en medios para documentar y transmitir la memoria colectiva, generando redes de escucha y apoyo para que otras personas puedan solidarizarse con nuestras experiencias. Dejamos este texto como un bordado sin el remate de sus hilos, invitando a las lectoras a reflexionar sobre sus propias historias y los impactos en su cuerpo-territorio, y a bordar en colectivo para reparar sus vidas. **D**

Agradecimientos:

Queremos expresar nuestro profundo agradecimiento a las compañeras que participaron en esta investigación en las comunidades de Nachig y Aldama, y a la antropóloga Karla Pérez Cánovas, incluyendo a Nachig (comunidad): María Cristina López Pérez, María López Gómez, Petrona Lucía Pérez Vázquez, María Teresa Pérez Vázquez y Rosenda Pascuala López Pérez; así como a Aldama (comunidad): María Santiz Ruiz, Guadalupe Santiz Ruiz, Florencia Santiz Ruiz, Ana María Jiménez López, Rosa López Santiz, María Elena Jiménez López, María Gómez Pérez, Marcela Santiz Ruiz, Sara Elena Pérez Jiménez y Dolores María Pérez Pérez. Y a Daniela Palma Arroyo por el apoyo a este artículo en tiempos complejos.

REFERENCIAS

- ALBARRÁN GONZÁLEZ, D. (2020). Tejiendo el Buen Vivir para la (re)conexión con la herencia cultural a través de la práctica textil. *Cuadernos del Centro de Estudios en Diseño y Comunicación*, (111), 69-81. <https://doi.org/10.18682/cdc.vi111.4232>
- ALCARAZ FRASQUET, M. (2016). Tirar del hilo: Una aproximación al bordado subversivo. *Revista Sonda: Investigación y Docencia en Artes y Letras*, (5), 18-43.
- ARENAS GRISALES, S. P. (2012). Memorias que perviven en el silencio. *Universitas Humanística*, (74).
- CHAMORRO MARABOLÍ, C., & RIFÀ VALLS, M. (2022). Las múltiples gráficas de la investigación feminista en educación: Hacia metodologías reflexivas, interseccionales y situadas. *Diálogos sobre educación*, (26). <https://doi.org/10.32870/dse.v0i26.1217>
- COLECTIVA MALACATE. (2018, julio 25). Nuestro camino, nuestra lucha. *Facebook*. <https://web.facebook.com/MalacateTallerExperimentalTextil/posts/nuestro-camino-nuestra-luchaqueremos-ir-poco-a-poco-compartirndoles-nuestra-hist/1330293517103899/>

- COLECTIVA MALACATE. (2022, agosto 31). El fin de semana estuvimos con nuestras compañeras de Magdalenas para compartir tiempo juntas y poder entregarles bolsas que pronto... *Facebook*. <https://web.facebook.com/MalacateTallerExperimentalTextil/posts/el-fin-de-semana-estuvimos-con-nuestras-compa%C3%B1eras-de-magdalenas-para-compartir-2642674375865800/>
- COLECTIVO GEOGRAFÍA CRÍTICA DE ECUADOR. (2017). Geografiando para la resistencia. *Journal of Latin American Geography*, 16(1), 172-177.
- COLECTIVO MIRADAS CRÍTICAS DEL TERRITORIO DESDE EL FEMINISMO. (2017). *Mapeando el cuerpo-territorio. Guía metodológica para mujeres que defienden sus territorios*. Territorio y Feminismos.
- COMISIÓN NACIONAL DE LOS DERECHOS HUMANOS. (2020). *Exhorta CNDH al gobierno de Chiapas a salvaguardar la vida, integridad personal y seguridad de las comunidades indígenas en conflicto por la disputa de tierras, de la zona limítrofe de los municipios de Aldama y Chenalhó* [Comunicado de Prensa DGC/103/2020]. CNDH México.
- CRUZ HERNÁNDEZ, D. T., & BAYÓN JIMÉNEZ, M. (Eds.). (2020). *Cuerpos, territorios y feminismos: Compilación latinoamericana de teorías, metodologías y prácticas políticas*. Abya-Yala.
- CUÉLLAR BARONA, M., & CAICEDO GIRALDO, D. (2023). Del ensimismamiento al trabajo con otras: El espacio que se teje cuando nos juntamos a tejer, bordar y coser. (*pensamiento*), (*palabra*)... *Y obra*, (29), 281-300. <https://doi.org/10.17227/ppo.num29-18574>
- ELIÇABE, X. (2020). Discursos de la resistencia. La enunciación a través de la producción textil artesanal de mujeres migrantes. *Cuadernos del Centro de Estudios de Diseño y Comunicación*, (111). <https://doi.org/10.18682/cdc.vi111.4238>
- GARGALLO CELENTANI, F. (2014). *Bordados de paz, memoria y justicia: Un proceso de visibilización*. Grafisma.
- GONZÁLEZ, B. (2002). Con hilo y aguja: El tejido de la otra memoria. *Arrabal*, (4), 97-112.
- MARISCAL, Á., MATEOS, I., & ZEPEDA, E. (2022, agosto 3). *Bordar la vida en una zona de conflicto armado*. Distintas Latitudes. <https://distintaslatitudes.net/historias/reportaje/bordar-la-vida>
- MARTÍNEZ ORTIZ, V., & ESTRADA MEDINA, S. (2018). *Mujeres tejiendo redes de apoyo y autocuidado*. CDH Vitoria.
- MARTÍNEZ VELASCO, G. (2005). Conflicto étnico y migraciones forzadas en Chiapas. *Política y Cultura*, (23), 195-210.
- OLALDE RICO, K. (2019). Bordando por la paz y la memoria en México: Femenidad sin sumisión y aspiraciones democráticas. *Debate feminista*, (58), 1-30. <https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.2019.58.01>
- PARKER, R. (2010). *The Subversive Stitch: Embroidery and the Making of the Feminine*. Women's Press.
- PENTNEY, B. A. (2008). Feminism, Activism, and Knitting: Are the Fibre Arts a Viable Mode for Feminist Political Action? *Thirdspace: A Journal of Feminist Theory and Culture*, 8(1).
- PÉREZ BUSTOS, T., & CHOCONTÁ PIRAQUIVE, A. (2018). Bordando una etnografía: Sobre cómo el bordar colectivo afecta la intimidad etnográfica. *Debate feminista*, (56), 1-25.
- QUICENO TORO, N. (2021). *Bordar, cantar y cultivar espacios de dignidad: Ecologías del duelo y mujeres atrateñas*. Universidad de Costa Rica.

- RIVERA GARCÍA, M. X. (2017). *Tejer y Resistir. Etnografías audiovisuales y narrativas textiles entre tejedoras amuzgas en el Estado de Guerrero y tejedoras por la memoria en Colombia*. Universidad Autónoma Metropolitana.
- RODRIGUES TEIXEIRA, J. (2020). Propuestas de resistencias y “re-existencias” desde la Amazonía ecuatoriana: El caso del pueblo originario Kichwa de Sarayaku y las luchas antiextractivas. *Revista Direito em Debate*, 29(54), Article 54. <https://doi.org/10.21527/2176-6622.2020.54.44-55>
- ROSENTER VILLARROEL, K. (2022). Las arpilleras como hito en materia de artivismos textiles y derechos humanos. Actas del I Congreso Internacional: Arte y Memoria en la Historia Reciente de América Latina: Miradas Interdisciplinarias, 171-189.
- SOSSA LONDOÑO, A. M., & VERGARA ARIAS, M. M. (2019). El tejido y la sororidad y su aporte a la construcción de memoria. El caso de las Tejedoras por la Memoria de Sonsón. *Revista Controversia*, (213), <https://doi.org/10.54118/controversia213.1180>
- TAPIA DE LA FUENTE, M. B. (2021). *Entre bordar y ser mujeres: Habitar el cuerpo a través de los hilos* [Tesis de Maestría, Universidad de Chile]. <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/183412>
- TERÁN, S. (2021). Lenguajes del bordado en Yucatán: Supervivencia, creatividad, identidad y género. En E. Bartra & L. E. Moctezuma (Eds.), *Estrategias creativas de sobrevivencia. Feminismo y arte popular* (pp. 47-56). Universidad Autónoma Metropolitana.
- TERRITORIO AUTÓNOMO DE LA NACIÓN ORIGINARIA DEL PUEBLO KICHWA DE SARAYAKU “TAYJASARUTA”. (2003). *Sarayaku propone un acuerdo integral sobre autodeterminación y manejo de sus territorios* [Boletín de Prensa].